

V

ida familiar y procesos migratorios. Posibilidades de análisis en la investigación cualitativa

*Betina Freidin**

27

Esta investigación se fundamenta en el análisis de las experiencias de mujeres migrantes quienes, en este caso, viven en la isla Maciel, un barrio pobre ubicado en la periferia metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Lo anterior sirve a la autora para, además, ahondar en el microcosmos familiar, y así exponer los diferentes matices humanos que, a su vez, no justifican del todo la socorrida tesis de la migración por "supervivencia".

Migratory processes and family life. Possibilities of analysis in qualitative research

This research is supported on the analysis of the experiences of migrating women who, in this case, live in the Maciel island, a poor neighborhood located in the metropolitan outskirts of Buenos Aires, Argentina. The author also uses the above mentioned research to delve in depth into the family microcosmos, and thus present the different human tendencies which, in turn, do not fully justify the handy thesis of migration for "survival".

Vie familière et processus migratoires. Possibilités d'analyse dans la recherche qualitative

Cette recherche est fondée sur l'analyse des expériences de femmes migrantes qui, dans ce cas, résident à l'île Maciel, un quartier appauvri située à la banlieue de Buenos Aires,

* Becaria de Investigación de UBACyT en el Instituto Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. La versión preliminar de este documento fue presentada como trabajo monográfico final en el seminario de especialización "Vida cotidiana, familia y cultura" dictado por la profesora Vania Salles en el programa de doctorado en ciencias sociales del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México, en el que participó como alumna especial durante el semestre septiembre de 1996/febrero de 1997.

Argentine. D'ailleurs, l'auteur s'en sert pour approfondir la question du microcosme familial et ainsi exposer les différents nuances humains qui, à la fois, ne justifient guère la thèse passe-partout de la migration pour "survivance".

Introducción

El objetivo de nuestro trabajo es ahondar en el estudio de la familia en relación con los procesos migratorios internos, en particular para dar cuenta de la migración femenina a partir de una aproximación teórico-metodológica cualitativa y microsocioal.

El documento está estructurado del siguiente modo: en la sección 1 presentamos sucintamente los enfoques analíticos para el estudio de la migración en general, y en particular los desplazamientos femeninos en contextos de pobreza. En la segunda sección realizamos una revisión de las definiciones sobre la familia, y de la multiplicidad de dimensiones que implica en el ámbito de la vida familiar. Por último, en la sección 3, a la luz de la revisión crítica de la literatura sobre migración y familia y de las posibilidades de abordaje del microcosmos familiar, buscamos realizar algunos aportes para la investigación empírica sobre el tema. Esto último lo intentamos a partir de nuestra experiencia de investigación con relatos biográficos de mujeres migrantes internas que actualmente viven en la isla Maciel, un barrio pobre en la periferia metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

El análisis de las experiencias migratorias de las entrevistadas –en el marco más general de sus circunstancias y experiencias vitales– nos ha sensibilizado para intentar rescatar la vida familiar con la mayor riqueza analítica posible. La literatura sobre migración en contextos de pobreza ha privilegiado la comprensión de los desplazamientos geográficos de los individuos y los grupos familiares desde una lógica de supervivencia. El análisis del material cualitativo de las entrevistas que realizamos con mujeres migrantes nos ha mostrado que, analizar exclusivamente la migración de los sectores más privados de recursos sociales materiales y simbólicos desde las estrategias de supervivencia de los colectivos familiares resulta insuficiente para interpretar la migración tal como es vivida por las personas que en alguna oportunidad de sus vidas dejaron sus lugares natales y se radicaron en los alrededores de la gran metrópoli.¹ Con este propósito interpretativo, y con un conjunto de "datos" biográficos al cual teníamos que darle un significado conceptual, nos encontramos ante la necesidad de revisar y explorar la bibliografía sobre migración y sobre familia, para poder desplegar la complejidad que encierra la vida familiar y los condicionamientos o marcos que impone sobre las trayectorias individuales. Este recorrido de ida y vuelta entre la teoría y los datos –de construcción y refinamiento conceptual– es inevitable, arduo, y deseable especialmente en propuestas de investigación cualitativas.

1. Migración femenina interna y familia

Las diferentes perspectivas de estudio de la migración interna

Desde diferentes perspectivas de análisis –esto es, a partir de objetivos de investigación empírica diversos o de discusión teórica– se ha destacado la pertinencia de estudiar a la familia en relación con los procesos migratorios.

¹ La investigación a la que hacemos referencia está en curso y versa sobre las trayectorias vitales de un grupo de mujeres migrantes internas que viven –la mayoría de ellas– en condiciones de pobreza estructural. Trabajamos con una muestra intencional de 28 mujeres cuyas edades oscilan entre los 25 y los 50 años, que han tenido hijos. Construimos los relatos biográficos a partir de entrevistas semiestructuradas, entrevistando a cada mujer en dos oportunidades. El trabajo de campo se realizó entre 1995 y comienzos de 1997. El proyecto de investigación integra el Programa de Investigación sobre las Clases Sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires, subsidiado por UBACyT, y dirigido por la Dra. Ruth Sautu, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

El papel de la familia en los desplazamientos geográficos se plantea para dar cuenta de los diferentes tipos migratorios (rural-urbano, rural-rural, urbano-rural, urbano-urbano), la temporalidad que asume el movimiento (estacional, permanente) y la forma o modalidad del desplazamiento (individual o grupal).

Los procesos migratorios internos tradicionalmente se han estudiado desde distintas perspectivas: la macrosocial y la microsocia.

En el nivel macrosocial, se identifican los determinantes estructurales que dan cuenta de los flujos o corrientes migratorias. Se consideran que dichos determinantes operan como fuerzas de atracción y expulsión en los lugares de origen y destino de la población (Ebanks, 1993). Desde esta perspectiva se estudian las condiciones objetivas que operan en los distintos tipos de flujos migratorios. Existen dos perspectivas dominantes: la histórico-estructural y la neoclásica (ONU, 1993; Oberai, 1987; Ebanks, 1993). Desde el enfoque neoclásico, los movimientos poblacionales son vistos como respuestas naturales ante las diferencias regionales, en lo que refiere a las oportunidades económicas y sociales. La gente se trasladaría desde lugares donde la oferta de trabajo es poco abundante y el capital relativamente escaso a otros donde existe escasez de fuerza de trabajo y capital excedente. De ahí se deriva que el grado de desarrollo de diversas regiones indica la dirección del flujo migratorio. Desde esta perspectiva, entonces, la migración es vista como un factor que favorece el desarrollo y que actúa como un mecanismo equilibrante interregional.

Desde el enfoque neoclásico, los movimientos poblacionales son vistos como respuestas naturales ante las diferencias regionales, en lo que refiere a las oportunidades económicas y sociales

29

El enfoque histórico-estructural —por su parte— se interesa fundamentalmente por las "condiciones estructurales que hacen que cierto número de individuos pertenecientes a una determinada clase social se desplacen desde y hacia otros contextos socioeconómicos con determinadas características en cuanto a la estructura productiva, el sistema de dominación social, el desarrollo de las contradicciones por el avance de las fuerzas productivas, estadía de la lucha de clases, etc." (Argüello, 1973:41). Desde esta perspectiva analítica, se critica el supuesto racionalista neoclásico sobre la libre elección de los individuos, cuyo efecto es desplazar el papel de las fuerzas estructurales que subyacen en las disparidades regionales y condicionan las posibilidades de migrar. La migración, entonces, no es vista como un factor equilibrante, sino de reproducción de la distribución espacial desigual de oportunidades entre regiones centrales y periféricas (ONU, 1993).

La perspectiva de análisis microsocia de la migración nos muestra cómo se manifiestan en el nivel de la vida cotidiana las regularidades registradas a nivel agregado. Centrada en el estudio de los individuos y los grupos familiares, uno de los ejes analíticos centrales consiste en dar cuenta de los procesos decisionales que concluyen en los traslados. Desde un enfoque sociodemográfico, se identifican los determinantes micro del proceso migratorio, referidos al lugar de destino y origen, así como los rasgos de personalidad y los recursos con los que cuenta el grupo familiar (Ebanks, 1993). Desde esta perspectiva, se busca también identificar las redes sociales informales de apoyo de familiares y allegados que posibilitan los desplazamientos de los individuos y los grupos, así como su inserción en el lugar de destino (véase en especial las investigaciones etnográficas de Lomnitz, 1994; también Roberts, 1995). Éstas han sido conceptualizadas también como canales para el traslado o migraciones en cadena (Germani, 1969), o infraestructura social (Parrado, 1995). En este plano se identifican las funciones que cumplen las redes sociales en el proceso migratorio y en la inserción en el lugar de destino, en tanto en ellas se generan, circulan, e intercambian bienes tales como información, contactos laborales, dinero, vivienda, apoyo afectivo y moral.

En la actualidad, algunos esfuerzos analíticos se dirigen a concepciones integradoras o complementarias entre ambos enfoques (para el estudio de la migración femenina véase

Guest, 1993). Si bien, ésta es una tendencia que algunos autores consideran reciente (Moon, 1995), ya a fines de los años cincuenta –al menos en la Argentina– se habían desarrollado propuestas teóricas para integrar los diferentes niveles de análisis (Germani, 1969).²

La migración femenina interna. La articulación entre pobreza y género y la pertinencia del estudio de la familia

Los estudios sociodemográficos dan cuenta a un nivel agregado de la selectividad de las categorías de población que migran en el contexto latinoamericano. Se ha observado reiteradamente que en el flujo rural-urbano predominan las mujeres, mientras que en el rural-rural predominan los hombres (Elton, 1978; Oberai, 1987; ONU, 1993; Roberts, 1995), y que entre las mujeres, la propensión a migrar es mayor entre las más jóvenes, las más educadas y las solteras (Rechini de Lattes, 1988; Oberai, 1987; ONU, 1993). Rechini de Lattes destaca que si bien tanto entre los varones como entre las mujeres la mayoría de los migrantes son jóvenes, entre éstas la edad modal registrada es menor (10-14 años frente a 15 y 19 años para los varones). Asimismo, que las mujeres de estratos bajos en general, y las migrantes jóvenes en áreas urbanas en particular, se concentran en su mayoría en tareas manuales y el servicio doméstico. Junto a este tipo de migrantes, de escasos recursos, se detecta otro –minoritario– con mayores credenciales educativas que se integra en ocupaciones técnico-profesionales. Se concluye que la existencia de estos dos tipos de migrantes conduce a evitar generalizaciones a la hora del análisis, y a buscar los determinantes específicos que operan en cada caso, teniendo en cuenta las características de los lugares de origen y destino, así como los rasgos individuales de las mujeres.

Para dar cuenta de los patrones de desplazamiento de las mujeres latinoamericanas se ha enfatizado la necesidad de observar la migración femenina desde una perspectiva de género y desde el estudio de las familias. Si bien, la perspectiva de género necesariamente incorpora el análisis de las estructuras y dinámicas familiares –en la medida en que, dadas las condiciones de género dominantes, las trayectorias vitales femeninas están más marcadas por la vida familiar que las masculinas–, un análisis realizado desde el estudio de las familias no necesariamente tiene que incorporar la dimensión de las relaciones de género (por ejemplo, cuando se estudia la migración individual como un recurso que la unidad doméstica familiar moviliza para su reproducción material o supervivencia).

La propuesta analítica de Jelin (1977) es una de las primeras que incorpora ambas dimensiones –la de género y la familiar– para estudiar la migración femenina rural-urbana en contextos de pobreza. Su marco interpretativo supone integrar la articulación entre migración, trabajo y familia. Su planteo enfatiza la necesidad de estudiar las estrategias de supervivencia de los grupos domésticos, en tanto marcos que permiten comprender la migración femenina, la posición de las migrantes en los mercados de trabajo y en la producción y reproducción doméstica, lo que posibilita analizar las alternativas disponibles no del individuo aislado sino del grupo de convivencia en su conjunto.

Oliveira (1984) también destaca la importancia de estudiar la migración femenina rural-urbana en el marco de la organización familiar en la que están insertas las mujeres y, en este sentido, señala que:

² Germani estudió la migración en el marco de la urbanización y modernización de las sociedades latinoamericanas, a partir de un esquema que intentaba integrar tres niveles: el objetivo, el normativo o "estructura cultural", y el psicosocial. El primero refería a los factores expulsivos y atractivos, e incluía las comunicaciones y la accesibilidad entre el lugar de origen y el de destino. El segundo, al nivel prescriptivo que interviene en la migración, ya que "las condiciones objetivas no operan en un vacío sino en un contexto normativo y psicosocial, los roles las expectativas y las pautas de comportamiento institucionalizado constituyen el marco dentro del cual las personas perciben y evalúan tales condiciones objetivas" (p.127). En el nivel psicosocial se incluían las actitudes y expectativas de los individuos concretos. Estos elementos no debían considerarse de manera aislada sino en su configuración específica para dar cuenta de todo el proceso migratorio.

Múltiples factores pueden contribuir a retener o expulsar población femenina del campo. Lo cierto es que la forma que asume la organización familiar y su papel como elemento que puede contrarrestar o intensificar el impacto de factores macroeconómicos sobre la expulsión de la mano de obra de la economía campesina se hacen aún más evidentes cuando se estudia la migración femenina. La organización familiar que abarca las actividades necesarias de la reproducción de la familia y de la unidad productiva campesina puede englobar múltiples alternativas: intensificación del trabajo familiar, diversificación de labores, especialización de determinadas actividades, venta de fuerza de trabajo en la propia comunidad o fuera de ella. Así, la migración es una entre las varias alternativas abiertas al grupo doméstico, y para ahondar en su explicación hay que enmarcarla en el contexto de la organización familiar (pp. 10 y s.).³

Los estudios de género aplicados a la comprensión de la migración femenina han iniciado nuevas líneas de análisis

31

En la misma dirección analítica Szasz (1993:823) —aunque refiriéndose a la migración femenina en general y no a la forma específica rural-urbana— apunta que dadas las relaciones de género dominantes:

la migración y la actividad [económica] femeninas forman parte de estrategias familiares de asignación de fuerza de trabajo y obtención de recursos, y están más condicionadas por la posición en el hogar, el estado civil y la presencia de los hijos que las migraciones masculinas.

Los trabajos citados, están orientados a la comprensión de la migración en función de la inserción de las mujeres en los mercados de trabajo en los lugares de origen y de destino, y en las actividades de producción y reproducción del grupo doméstico en ambos sitios.

El interés por la familia se centra en su organización interna a la luz del estudio de los mecanismos y arreglos cotidianos que hacen posible su reproducción, y entre los que la migración de las mujeres y de otros miembros del hogar —o del grupo completo— es vista como un recurso que se moviliza en el marco de esta lógica de reproducción atendiendo a la división sexual del trabajo dominante en determinadas comunidades y culturas.

Los estudios de género aplicados a la comprensión de la migración femenina han iniciado nuevas líneas de análisis. Por un lado, existe una preocupación por rescatar el patrón de migración femenina relacionado con su inserción económica, y de este modo restar importancia al asociativo en el que la mujer aparece en el papel de acompañante de su esposo, o bien migraba para casarse.⁴ Por otro lado se busca reconstruir el proceso de la toma de la decisión migratoria en el marco de los grupos familiares (Riley & Gardner, 1994). Se busca analizar la manera en que las mujeres se ven afectadas en su habilidad para dejar su lugar de residencia según el momento del ciclo vital y su posición en la estructura familiar. Las *decisiones migratorias* se definen de modo amplio incluyendo la decisión de migrar, la de no migrar, y la elección de adónde hacerlo. En relación con las categorías básicas de

³ En García, Muñoz & Oliveira (1980) los autores estudian —a nivel agregado— la migración y la participación económica de la población mexicana teniendo en cuenta distintos contextos familiares y tomando como unidad de análisis a la familia. Los contextos familiares son definidos a partir de características del jefe (ingresos y situación migratoria) y del grupo doméstico (ciclo vital, relaciones de parentesco y tamaño). El supuesto que articula el estudio es que la división de la tareas entre los miembros de las familias es un mecanismo social que subyace a la participación económica individual.

⁴ Sobre el cuestionamiento del patrón asociativo dominante en la literatura sobre migración femenina, véase Elton (1978), Rechini de Lattes (1988); Szasz (1994); ONU, (1994).

diferenciación y jerarquización en las familias, es decir la edad y el género, las autoras destacan que van jugando diferentes papeles a lo largo del ciclo vital:

cuando son menores, la edad es más importante que el género, ya que tanto varones como mujeres tienen poca injerencia en las decisiones familiares sobre la migración [...] cuando las mujeres alcanzan más edad, este factor es menos importante en su rol en la toma de la decisión migratoria que su estadió en el ciclo vital, el que interactúa fuertemente con el género (p.199).

Algunos estudios de corte etnográfico realizados en áreas rurales han descripto el papel de las mujeres en la economía campesina en el marco de diferentes formas de organización familiar, y el papel que juega su migración en dichos contextos.⁵ Los estudios de Arizpe (1981) y Melhuus (1984) son algunos ejemplos de estos trabajos centrados en el estudio de las economías campesinas, teniendo en consideración la organización del hogar en tanto unidad de consumo y producción.

En el estudio de Arizpe se analizan datos de dos comunidades campesinas mexicanas para dar cuenta de cómo los hogares usan la migración como una estrategia de sobrevivencia y reproducción. El supuesto que articula investigación es que:

los procesos estructurales proveen las condiciones necesarias para la migración pero los patrones de desplazamiento observados según sexo, edad, recurrencia, y especialización ocupacional sólo pueden ser comprendidos en referencia a las condiciones sociales y laborales de los hogares campesinos. En otras palabras, las necesidades y los recursos de los hogares son el marco inmediato en el que se toman las decisiones personales (p.188).

En el estudio de Melhuus (1984), se analiza la organización de la producción de tabaco en una provincia argentina a partir de la lógica de producción campesina que implica una organización particular enmarcada en un modelo de trabajo familiar y autoexplotación. Así, se observa que la organización del hogar se basa en una división clara de tareas estructurada principalmente por género y edad. En el caso de las mujeres, la utilización de su fuerza de trabajo es más elástica que la de los hombres, ya que en situaciones críticas se recurre a su utilización para tareas normalmente llevadas a cabo por los hombres. También ocurre, que el hogar expulsa mano de obra superflua vía la migración de las hijas mujeres hacia la ciudad, reteniendo a los hijos varones en el lugar.

En general, en la bibliografía sobre migración y familia, el grupo familiar el contexto familiar, y el grupo doméstico u hogar aparecen utilizados de manera intercambiable. En los estudios de corte etnográfico realizados en comunidades campesinas se diferencia conceptualmente a la unidad doméstica y a la familia, en tanto red de parentesco. Pero, generalmente la migración es analizada desde el punto de vista de la organización familiar con miras a su reproducción, y de este modo se enfatiza la dimensión material de la vida doméstica.

A nivel agregado, en los estudios sociodemográficos, el contexto familiar se define por las características estructurales del hogar (composición, tamaño, características económicas del jefe). En ellos es posible observar la selectividad de algunos miembros en los flujos migratorios. Los estudios microsociales incorporan esos rasgos estructurales pero rescatan algunos aspectos de la dinámica familiar en el contexto más general de los determinantes sociales e históricos.

⁵ Algunos estudios rurales tocan el tema de la migración femenina de manera indirecta y dan cuenta de los desplazamientos, aunque el tema central del estudio no verse sobre este fenómeno. Ejemplos de estudios etnográficos realizados en la Argentina con estas características son el de Archetti & Stolen (1978), que se centra en la economía de los colonos productores de algodón en la provincia de Santa Fe; y el artículo de Forni & Benencia (1988) en el que analizan los comportamientos demográficos distintos grupos sociales (colonos, campesinos pobres y asalariados) de la provincia de Santiago del Estero en el marco de las estrategias de reproducción de los hogares.

Consideramos que para el estudio de la migración es conveniente –y posible– incluir otras dimensiones referidas a las características de las familias, en especial estudios de tipo cualitativo.

Como nuestra investigación se mueve en el nivel analítico microsocial con una aproximación cualitativa nos interesa, en especial, revisar las diferentes concepciones de la familia y rescatar su multidimensionalidad o posibles vías de entrada para su estudio, con el objetivo de rescatar aquellos factores que nos parecen pertinentes –y abordables– en un estudio de trayectorias vitales de mujeres migrantes.

2. Las múltiples dimensiones de la vida familiar⁶

Las definiciones de familia

Tal como lo plantean Wainerman & Geldstein (1994:184) existen dos acepciones del término *familia* en ciencias sociales, una desde una perspectiva antropológica y otra desde una sociológica. La primera visualiza a la familia como la totalidad de las personas conectadas por casamiento o filiación, y para la segunda, la familia se circunscribe al conjunto de personas, en general emparentadas, que viven en la misma casa y que participan en común en las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano.⁷ La primera definición se construye en función del parentesco, y la segunda, en función del parentesco y la coresidencia. Para este último caso se utilizan como sinónimos de familia, unidad doméstica, grupo doméstico y hogar. Esta distinción enfatiza la definición de familia amplia de la antropología –que incluye la totalidad de las relaciones de parentesco–, frente a la sociológica o más bien sociodemográfica –que refiere a la familia de residencia.⁸

Para el estudio de la migración es conveniente –y posible– incluir otras dimensiones referidas a las características de las familias, en especial estudios de tipo cualitativo

33

Otros autores como Thompson (1995:2) –desde una perspectiva interdisciplinaria que incorpora los aportes de la sociología y la psicología sistémica– definen a la familia como una red de individuos relacionados por vínculos de parentesco que incluye dos o más generaciones, que se caracteriza por el cierre e influencia mutua de relaciones emocionales y sociales, aunque los límites de esa red no son muy precisos.

Algunos autores han buscado circunscribir el *territorio de la vida familiar*, en este sentido, han tratado de dar cuenta de la naturaleza o peculiaridad del microcosmos familiar. En esta dirección, Daly (1992:3) explicita las características que reflejan la naturaleza única de las familias en tanto grupos sociales:

la intimidad (*privacy*); una conciencia colectiva que no está disponible para los no miembros; relaciones enraizadas en lazos de sangre, contratos de adopción o matrimonios;

⁶ En este recorrido por las múltiples realidades que encierra el espacio físico y simbólico de la familia no buscamos la exhaustividad, lo cual está muy lejos de nuestras posibilidades. Nuestro objetivo es recuperar dimensiones cruciales a la hora de vincular la familia con las experiencias migratorias de las mujeres.

⁷ El artículo de Bruschini (1989) presenta una amplia revisión de los diferentes marcos analíticos a partir de los cuales se ha abordado el estudio de la familia en varias disciplinas sociales (sociología, antropología, y psicología).

⁸ Wainerman & Geldstein (p.185), corrigiendo el sesgo "nuclearista" de la definición sociológica dominante proponen el término "familia de interacción", recuperando la tradición antropológica, y dentro de ésta especialmente a Malinowsky. La familia de interacción es un grupo social relacionado por vínculos de parentesco y obligaciones recíprocas que reside en diversas viviendas, y que incluye por lo tanto a varias familias de residencia, hogares, unidades o grupos domésticos.

tradiciones compartidas; involucramiento intensivo; y un collage de intereses, experiencias, y cualidades individuales.

En un artículo que sintetiza las distintas perspectivas a partir de las cuales se ha *mirado* a la familia, Salvia (1994) propone una definición integradora que busca dar cuenta de la complejidad multidimensional y dinámica de las relaciones domésticas y familiares:

la unidad doméstica familiar puede ser definida como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de los procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional que constituye un espacio de interrelaciones materiales, simbólicas y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades grupales. Un ámbito donde también se recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y poder, de autoridad, solidaridad y conflicto (p.149).

34

De los ciclos familiares hacia la sincronización del tiempo individual, el tiempo familiar y la temporalidad histórica

La perspectiva de los ciclos de vida de la familia refiere procesos dinámicos que dan cuenta de los cambios en la configuración familiar a lo largo del tiempo a partir de la unión conyugal y, en este sentido, se habla de etapas o estadios del *ciclo de vida de la familia* desde su formación hasta su disolución.

Tal como lo señalan O'Rand & Krecker (1990), el concepto de "ciclo vital familiar" fue definido en antropología social para dar cuenta del fenómeno de reproducción social en términos de continuidad física y reemplazo en la transmisión de capital social de una generación a otra, siendo la unidad primaria de análisis la familia, la red de parentesco o el hogar. El foco ha sido la reproducción y la transferencia generacional.⁹

El concepto de ciclo familiar en su forma más dura denotaba una secuencia de estadios en la progresión de la familia desde el matrimonio hasta la viudez. Tal como lo destacan críticamente, O'Rand & Krecker (1990: 251), este modelo de etapas, no sólo basaba el tiempo y la variación en el proceso cíclico en relación con la edad de la formación, extensión, contracción y disolución, sino que también tenía un solo modelo de familia: el tipo nuclear característico de la cultura occidental de mitad de siglo XX. De este modo, el modelo de ciclo vital asumía un tipo particular de familia, y expuso su desarrollo, y cambios de tamaño y composición bajo el supuesto de que todos los miembros de una cohorte se casaban y que ningún matrimonio finalizaba sin haber tenido hijos, en divorcio, o en muerte prematura. Estas omisiones en cuanto a la generación o reproducción se hicieron a partir del énfasis colocado en las etapas en relación con los hijos.

El modelo cíclico de etapas con base en la configuración familiar nuclear ha sido criticado especialmente desde la historia social (Elder, 1978; Hareven, 1978; y Tilly, entre otros, citados en O'Rand & Krecker). A partir de estos nuevos estudios, la investigación de las familias se ha movido hacia un tratamiento explícito del tiempo. En esta dirección se ha desarrollado una perspectiva, la teoría del desarrollo familiar, que analiza la interdependencia entre el tiempo familiar y el individual en el contexto del tiempo histórico. Tal como lo sintetizan O'Rand & Krecker (*op. cit.*: 253) la estrategia del nuevo programa de investigación consiste en dar cuenta de la variación de la organización familiar a través del tiempo, que es atribuible a procesos de desarrollo en la familia y cambios contextuales. De este modo la perspectiva del desarrollo de la familia se ha movido de un modelo no intergeneracional de ciclo vital familiar al foco de los procesos familiares, y en un movimiento paralelo hacia el interés por los *cursos de vida individual*.

⁹ Las autoras se refieren en particular a los trabajos de Fortes (1949) y Goody (1971) sobre los ciclos domésticos.

Sintetizando, la investigación de la familia ha sobrellevado muchos cambios dramáticos en el periodo reciente. La investigación de cursos de vida, de algún modo, se apropió y redefinió muchos problemas empíricos relegados históricamente al área familiar. El programa de ciclo vital familiar se ha movido hacia diferentes preguntas en relación con los procesos de desarrollo familiar. Los supuestos tradicionales del ciclo vital relacionando etapas y maduración han sido dejados de lado; nuevos programas de investigación con diferentes supuestos están emergiendo para reemplazar a la perspectiva anterior, y para complementar programas como el de análisis de cursos de vida

La perspectiva de cursos de vida –tal como la plantea Hareven (1982)– interpreta los sucesos individuales –biografías– en su articulación con el tiempo familiar e histórico.¹⁰ Tal como lo expresa la autora:

esta perspectiva considera las interrelaciones entre el comportamiento individual y el familiar en su constante cambio a lo largo de la vida de la gente, y en el contexto de las condiciones históricas. El enfoque de cursos de vida se ocupa del movimiento de los individuos sobre sus propias vidas y a través del tiempo histórico, y de la relación entre los miembros de la familia mientras viajan (*travel*) a través del tiempo personal y el histórico [...] La pregunta crucial es ¿cómo la gente organiza sus roles a lo largo de su vida y pautan (*time*) sus transiciones tanto en el nivel familiar como en el no familiar, en áreas tales como la migración, comenzar a trabajar, dejar el hogar, casarse, establecer su propio hogar. ¿Cómo esas transiciones están relacionadas con el tiempo colectivo familiar? (p. 6).¹¹

Las perspectivas analíticas sobre la migración han incorporado la dimensión familiar para el estudio de los desplazamientos geográficos de las mujeres de menores recursos

Por tiempo familiar, Hareven entiende "el tiempo de eventos vitales tales como el casamiento, el nacimiento de un niño, la ida del hogar de un adulto joven, y la transición de los individuos en diferentes roles familiares, mientras la familia transita por su vida".

Para la autora, existe una sincronización entre el tiempo familiar y el individual, mientras ambos a su vez están afectados por el tiempo histórico, y considera que comprender esta sincronización es esencial para la investigación de la relación entre los sujetos y el proceso más amplio de cambio social.

Las estructuras familiares

Se habla de estructuras familiares para dar cuenta de la diversidad de configuraciones que adquieren los lazos familiares. Se trata de la *morfología* familiar.

Desde la antropología, C.L. Strauss (1987) en su estudio *La familia*, especificó los atributos que debe reunir un grupo para ser denominado como tal, y rastreó las formas familiares registradas en diferentes culturas.¹² Hace referencia a dos grandes tipos que han dominado

¹⁰ En la misma perspectiva analítica se encuentran los trabajos de Elder, 1985, 1994; y Strauss, 1995.

¹¹ En un artículo posterior (Hareven & Masaoka, 1988:273), se especifica que en el nivel familiar, la temporalidad envuelve la sincronización de las transiciones vitales individuales con las transiciones familiares colectivas, y que los individuos se ven involucrados en una multiplicidad de configuraciones familiares que cambian a lo largo del curso vital y varían bajo diferentes circunstancias históricas. En este sentido, se considera que los cambios en el estatus familiar son tan importantes como la edad para comprender algunas transiciones vitales.

¹² Tal como explicita Lévi-Strauss (1987:17), el estudio de la familia es una de las cuestiones más escurridizas dentro del estudio de la organización social. A partir de esta conclusión y de la

en las sociedades europeas: las familias articuladas o extendidas formadas en varios núcleos conyugales, y la familia restringida, ésta última integrada por el marido, la esposa y los hijos, es decir la familia conyugal, que conocemos como *típica* de nuestros días.¹³

Actualmente, en la sociología, y en particular en el campo de la sociodemografía, los hogares o unidades familiares son clasificados teniendo en cuenta rasgos tales como el número de miembros, el tipo de relaciones de parentesco, si la pareja conyugal está presente, etcétera. Torrado (1983) presenta una exhaustiva tipología de hogares que da cuenta de la gama de posibilidades de convivencia, algunas de las cuales no implican lazos de parentesco: hogares unipersonales, hogares nucleares, hogares extensos, hogares compuestos (cada uno de ellos con sus variantes internas).

En los trabajos más recientes en la investigación sobre las familias, se pone de relieve formas de vivir en familia no típicas —aspecto del modelo tradicional nuclear completo— y por lo tanto de nuevas estructuraciones que adquiere la convivencia. En especial, se destaca a los hogares monoparentales, y las denominadas familias reconstituidas o ensambladas, cuando uno o ambos cónyuges tienen hijos provenientes de un casamiento o unión anterior (Grossman, 1994). También la literatura rescata las formas alternativas a la vida en común familiar (personas que viven solas o tienen una vida compartida con otras pero sin vínculos de parentesco). Estos cambios se observan desde el ámbito de la cultura, pero también, de otros procesos macrosociales relacionados con el alargamiento de la vida y los avances en la tecnología reproductiva.

Desde el punto de vista de la estructura social, se pone el acento en que las causas y motivaciones de las formas de vivir en familia difieren según los estratos o grupos sociales. Así por ejemplo, la tendencia hacia formas de vida sin convivencia en común aparece como una opción para los sectores medios y altos en función de sus preferencias por determinados estilos de vida, mientras que el dominio de formas nucleares y extensas en los sectores de menores recursos están condicionados por los altos costos de la vivienda urbana (Wainerman & Geldstein, 1994:223).

Las relaciones y dinámicas familiares: las bases para la armonía y el conflicto familiar

El estudio de los procesos a los que dan lugar las relaciones familiares permite superar la imagen monolítica de la estructura y la realidad familiar. En esta dirección, Daly (1992:4) explicita la pertinencia de abordar el estudio de las familias desde una aproximación cualitativa que permita dar cuenta de la diversidad de formas y experiencias de vivir en familia, y los procesos por medio de los cuales, las familias crean, mantienen, y negocian sus propias realidades:

Los estudios cualitativos posibilitan aproximaciones holísticas. Lo que significa dirigir la atención hacia las interacciones dinámicas y contextos, en lugar de variables que aíslan fragmentos particulares de la experiencia familiar, como ser una actitud o un comportamiento. Los métodos cualitativos nos ofrecen una ventana a los procesos familiares a

diversidad observada, construye un modelo ideal con los atributos que debe reunir un grupo social para ser denominado "familia": 1) origen en el matrimonio, 2) estar formado por el marido, esposa, e hijos nacidos de la unión aunque también puede haber otros parientes, 3) los miembros están unidos por lazos legales, derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo; por una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, y por sentimientos como el amor, respeto, temor, etc.

¹³ Lo que caracteriza a la familia a lo largo de la historia y de las diferentes culturas es la diversidad que adoptan los lazos familiares, hasta el caso extremo de la cultura Nayar en donde prácticamente no existen.

través de los cuales podemos observar patrones de interacción y negociación de las relaciones y roles familiares.¹⁴

Desde una perspectiva histórica, se han destacado los cambios y continuidades registrados en la organización familiar que han acompañado a los procesos de industrialización en las sociedades anglosajonas (Hareven, 1982), y los cambios culturales y sociales en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en la sociedad francesa (Prost, 1990). En este último trabajo, se hace referencia a un proceso secular de *desinstitucionalización* de la familia, en tanto ésta pierde funciones que antes eran de su exclusiva competencia (especialmente, la educación de los niños), y deja de tener un carácter absorbente en relación con sus miembros (esposa e hijos). En este sentido el autor se refiere a una evolución hacia lo que podrían denominarse "familias informales", en las que se produce un desdoblamiento de la vida privada (la familiar y la individual) acompañado de profundos procesos de individuación. Estas nuevas formas familiares marcan la tendencia hacia el quiebre de las familias patriarcales en las que las relaciones de género se tornan más igualitarias.

37

Para el ámbito latinoamericano, y desde una perspectiva de análisis de la vida cotidiana, Jelin (1994:31) sintetiza la reflexión reciente sobre la familia hacia su "interior":

En efecto, la unidad familia no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social.

Tal como lo especifica Jelin, edad, sexo y parentesco, han sido definidos social y culturalmente como los principios básicos de diferenciación y jerarquización interna en el ámbito familiar.

La perspectiva feminista se ha preocupado especialmente de *deconstruir* la imagen monolítica de la familia como un grupo sin fisuras. Algunos estudios empíricos dan cuenta justamente de la realidad familiar compleja en la que viven mujeres de diferentes sectores sociales, que ha condicionado sus trayectorias vitales, especialmente en el ámbito laboral (Benería & Roldán, 1987; García & Oliveira 1994; Geldstein, 1994; Safa, 1995; entre otros).

Las bases para el conflicto intergeneracional se complejizan cuando nos desplazamos del modelo de familia nuclear hacia otras configuraciones y mundos de relaciones familiares. Pensamos, en particular, en las familias recompuestas, en las que los lazos afectivos intergeneracionales no adquieren la legitimidad de ser "naturales" (biológicos) y dependen de una construcción cotidiana continua, más frágil y laboriosa.¹⁵

Por supuesto, estas dinámicas deben observarse teniendo en consideración la ubicación estructural de las familias en cuanto a su acceso a recursos sociales materiales y simbólicos. Desde esta perspectiva, queda por explorar la articulación entre pobreza y conflictos intergeneracionales en familias en que conviven miembros unidos por lazos de consanguinidad y "de hecho" (sin mediar un vínculo de adopción y sin parentesco por consagración legal de la unión).

¹⁴ Desde esta posición se considera tomar como objeto de estudio a la familia en tanto totalidad, o a alguna de sus partes: relaciones de pareja, relaciones entre hermanos, relaciones entre padres e hijos, o bien, a algún miembro en particular.

¹⁵ Hacemos referencia a las familias recompuestas o ensambladas, en las que conviven una pareja con hijos anteriores del hombre o la mujer, o de ambos, pudiendo haber o no hijos comunes de esta unión.

La familia también ha sido vista como un ámbito de transmisión y producción cultural. La función socializadora de la familia, en tanto grupo primario, ha sido destacada desde siempre en la literatura sociológica. Berger y Luckmann (1983) se han ocupado de sistematizar la conceptualización del proceso de socialización para dar cuenta de la internalización de la realidad social construida y objetivada. La socialización primaria, que transcurre en los primeros años de vida, es cuestión fundamentalmente de los padres, en tanto éstos constituyen los otros significantes cruciales de esa etapa y son los encargados de que el nuevo ser "asuma" el mundo en el que ya viven otros (p. 165).¹⁶

A partir de esta amplia concepción de la familia como encargada de incorporar a la descendencia en un mundo de significados y acuerdos intersubjetivos objetivados, es decir, de convertirlo en un *miembro*, algunos autores buscan dar una mayor especificación sobre los contenidos culturales producidos, recreados y transmitidos en el ámbito familiar.

Por ejemplo, Thompson (1995) desde una perspectiva cultural analiza la familia en tanto canal privilegiado de transmisión intergeneracional:

fundamentalmente de lenguajes, nombres, tierra y vivienda, reputación social local y religión, y mas allá de esto —y fundamentalmente— de valores y aspiraciones, cosmovisiones, habilidades domésticas, y aquellos componentes dados por sentados —no cuestionados— en lo que respecta al matrimonio y el papel de los padres; lo que Tocqueville denominó 'los hábitos del corazón' y para lo que Bourdieu escogió el viejo término de 'habitus' (p.1).

El autor destaca que esta transmisión no es lineal, sino que presenta fricciones desde el momento en que la transmisión es tanto individual como colectiva y tiene lugar en un proceso selectivo de doble sentido. Los padres seleccionan sólo ciertos aspectos de su cultura familiar y suprimen otros, y los hijos deben decidir qué tomar de lo que los padres les ofrecen y hacerlo propio o rechazarlo.

En su artículo sobre "Las familias, las culturas, y las identidades", Salles (1992) destaca la dualidad de las relaciones familiares en tanto espacios sociales creadores de cultura y ámbitos vehiculizadores y reproductores de elementos culturales macrosociales. Desde este planteo se rescata la *capacidad hermenéutica* de las familias y de sus integrantes, esto es, la posibilidad interpretativa de contenidos culturales ya dados que posibilita redefiniciones y la creación de nuevos elementos referidos a identidades, formas de acción y de convivencia íntima.¹⁷

Las familias y sus integrantes no son receptores pasivos de la cultura sino activos, y su capacidad de interpretar les permite producir, mediante un abanico variado de prácticas, formas particulares de relacionarse y vivir la cultura (p. 164).

¹⁶ Tal como los autores lo especifican: "la internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes, y segundo, para la aprehensión del mundo en tanto realidad significativa y social [...] el proceso ontológico por el cual esto se realiza se denomina socialización y puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o sector de él" (p. 166). Es a través de la socialización que el nuevo ser reconoce el mundo social como significativo y recibe una identidad, en tanto una ubicación específica en él. La inserción en el mundo ya dado tiene sus primeros filtros en función de la inserción estructural de la familia y la biografía de los padres.

¹⁷ Si bien el planteo no se apoya en una perspectiva interaccionista simbólica de tradición pragmatista, creemos que la preocupación por la *actividad de los intérpretes* bien puede converger con la de esta perspectiva.

Es importante destacar el sentido que le da la autora a la hermenéutica familiar, ya que en un primer momento, la habilidad interpretativa podría pensarse como una cualidad estrictamente individual. Es posible que esta categoría analítica —una hermenéutica supra-individual— constituya el puente conceptual para pensar en “culturas familiares”, “mitos familiares”, y “backgrounds familiares”:¹⁸

la habilidad interpretativa (hermenéutica) que tiene un contenido personal innegable y es —*strict sensu*— exclusiva de los individuos, podría ampliarse a grupos y en este caso representaría una amalgama de diferentes interpretaciones individuales, sin representar la suma de ellas. El proceso entonces funcionaría desde la lógica de un sistema que no es reductible a ninguna de sus partes formadoras y tampoco representa una yuxtaposición, sino algo nuevo. A su vez, el pertenecer a un grupo que interpreta la cultura de una manera y no de otra tiene influencia sobre la hermenéutica desarrollada por la persona. Pero también esta hermenéutica como es parte integrante de la interpretación grupal, termina por influenciarla, estableciéndose así una red imbricada en la que difícilmente se aíslan los distintos hilos [...] Parecería necesario estudiar a los intérpretes para obtener elementos que permitan captar lo que de individual tiene la hermenéutica desarrollada en un ambiente comunicacional marcado por relaciones, que además de íntimas, son reiterativas ... (p. 165).

La experiencia del trabajo realizado en Maciel, nos ha sensibilizado respecto de la necesidad de manejar un concepto amplio de familia

39

Desde una perspectiva fenomenológica, Daly (1992) presenta a las familias como grupos que construyen significados compartidos e individuales y, en consecuencia, como grupos primarios de construcción de sentidos. Tal como lo subraya la autora, el desafío para la investigación empírica consiste en tener acceso al *backstage* de los significados familiares así como a los aspectos rutinarios, repetitivos de los papeles y relaciones familiares que son considerados por los participantes como partes de una realidad dada y que no requieren de una atención especial.

Las familias y las redes sociales

Otra dimensión para abordar a las familias, consiste en visualizarlas en su imbricación en redes sociales informales, en tanto mecanismos sociales de intercambio cotidiano.

Una de las principales sistematizadoras del concepto de red en el ámbito latinoamericano ha sido Lomnitz (1994), quien estudió cómo operan estos mecanismos y qué funciones específicas cumplen en diferentes sectores sociales. Un red es vista como un campo social constituido por relaciones entre personas y grupos (p. 71).

El estudio de la participación de las familias en redes informales de intercambio estructuradas bajo el principio de reciprocidad, ha sido aplicado especialmente en el caso de los sectores populares o grupos en una situación de privación de recursos sociales. El trabajo de Lomnitz (1994) en una barriada de la ciudad de México, y el de Carol Stack (1975) en una comunidad negra norteamericana, constituyen estudios ejemplares dentro de esta perspectiva.

Stack, analizando “las adaptaciones colectivas a la pobreza por parte de hombres, mujeres y niños en la red sociocultural de la familia negra urbana”, halló que la vida familiar

¹⁸ Desde la psicología y la terapia familiar, se ha prestado un especial interés al estudio de los mitos y los guiones (*scripts*) familiares. Thompson (1990: 216) distingue entre las tradiciones, los relatos y las leyendas familiares. Las historias familiares que se repiten muchas veces o son transmitidas intergeneracionalmente devienen leyendas, las que están muy próximas a los mitos en el sentido estricto del término.

"real" en dicha comunidad desafiaba las concepciones antropológicas habituales sobre la familia:

Tradicionalmente, los antropólogos han definido al marido, la mujer y su descendencia como la unidad económica básica que constituye una familia. Esta unidad ha sido vista como el agrupamiento familiar universal que provee funciones sexuales, económicas, reproductivas y educativas. Esta perspectiva sobre la familia fue claramente inadecuada para el estudio de la vida doméstica en The Flats [...] se hizo evidente que el "hogar" y su composición no era una unidad significativa para el análisis de la vida familiar. Un residente en The Flats que come en un hogar puede dormir en otro y aún contribuir con recursos en otro más. Puede considerarse a sí mismo como miembro de los tres hogares.

Finalmente, definí a "la familia" como la red de parientes y no parientes más pequeña, organizada y durable, que interactúan diariamente, y que provee a las necesidades domésticas de los niños y asegura su supervivencia. La red familiar tiene un carácter difuso sobre numerosos hogares basados en relaciones de parentesco, y las fluctuaciones en la composición del hogar no afectan significativamente los arreglos familiares de cooperación (pp. 30 y s.).

Hemos extraído esta extensa cita del trabajo de Stack porque la autora, analizando los mecanismos de intercambio de recursos entre parientes —entre los que figuran el mantenimiento y crianza de los niños—, llega a captar una forma de vida familiar *sui generis* local que desafía las tipificaciones corrientes basadas en el parentesco y en la residencia permanente y única. También, porque esta forma de vivir en familia implica una definición cultural específica de quiénes son y no son parientes que no necesariamente se superponen con aquella basada en vínculos biológicos y de afinidad que manejan los analistas.

Las familias involucradas en redes informales, también han sido objeto de estudio en la literatura anglosajona. En esta línea se destacan los trabajos de E. Bott (1980) y Sussman & Burchinal (1980). En su estudio sobre 20 familias londinenses, Bott observó la interrelación entre ciertas dinámicas internas de las familias, los papeles conyugales (segregados o conjuntos) y las *relaciones sociales externas* organizadas en formas de redes (conectadas o dispersas). Sussman y Burchinal, por su parte, criticando las visiones funcionalistas de la familia moderna nuclear aislada, analizan la existencia de *familias extensas modificadas* en el contexto urbano norteamericano. Estas configuraciones familiares, constituyen un sistema cuyos componentes son familias nucleares neolocales en una relación bilateral o generacional denominada red de parientes (pp. 95 y s.) Estas redes facilitan la ayuda mutua y las actividades sociales entre los miembros y operan de diferente modo según la clase social. Tal como lo explicita Sussman (1988) en un artículo posterior, no se niega la existencia de la familia nuclear sino su *aislamiento* en la sociedad urbana estadounidense.

3. Familia y migración: posibilidades de análisis que ofrecen los relatos biográficos

Nos interesa en esta sección recuperar a *la vida familiar* en el estudio de la migración a nivel microsocial teniendo en cuenta la multidimensionalidad de su contenido tal como lo hemos intentado destacar en la sección 2. Los aspectos que destacaremos están seleccionados *pragmáticamente* en función de las necesidades analíticas que se nos presentaron en el transcurso de nuestra investigación con mujeres migrantes que viven en condiciones de pobreza estructural.

Como lo hemos señalado en la sección 1, las perspectivas analíticas sobre la migración han incorporado la dimensión familiar para el estudio de los desplazamientos geográficos de las mujeres de menores recursos, fundamentalmente a partir de tres ejes:

1) La organización del grupo familiar doméstico, y en este sentido la migración es vista en el marco de las estrategias de reproducción de la unidad, en tanto recurso que se moviliza

para generar nuevos ingresos (vía remesas) o achicando el tamaño del grupo (expulsión de algunos miembros según condición de género, edad y parentesco).

2) Las estructuraciones o condicionantes de género que definen en el ámbito familiar distintas posibilidades de acción para sus miembros, y que en el caso de la mujer marcan el tipo, el momento y las causas inmediatas de su migración, o bien de su inmovilidad. Desde esta perspectiva se pone énfasis en la subordinación de las mujeres en el ámbito familiar y se propone estudiar su participación en la toma de las decisiones migratorias referidas a sí mismas y a otros miembros del hogar.

3) La existencia de una red de familiares (y allegados) que a manera de canal de traslado, posibilita el flujo continuo de migrantes desde los lugares de origen hacia los de destino, generando expectativas de migración, y brindando alojamiento inicial, información, contactos laborales, y apoyo emocional a los nuevos migrantes.

Desde nuestro punto de vista —y a partir de nuestra experiencia de investigación— consideramos que los estudios cualitativos sobre la migración pueden enriquecerse si logran incorporar otros ejes analíticos además de los ya explorados a nivel microsocial. Esto puede intentarse reconstruyendo el proceso migratorio en el plano de la *experiencia vivida* por sus protagonistas.

La experiencia del trabajo realizado en Maciel, nos ha sensibilizado respecto de la necesidad de manejar un concepto amplio de familia, que dé cuenta de la multiplicidad de experiencias de vivir en familia por las que han pasado las entrevistadas y que han incidido en sus experiencias migratorias.¹⁹

Las mujeres con las que llevamos a cabo nuestro trabajo de campo provienen tanto de medios rurales como urbanos, y han vivido a lo largo de sus vidas —en su condición de "hijas"— en distintas configuraciones familiares. Algunas, en familias extensas rurales, otras en extensas incompletas (sin convivencia con ninguno de los padres biológicos) o bien en familias reconstituidas. Algunas han sido socializadas por "padres de crianza" pero reconocen su doble filiación, la de crianza y la biológica, y a ambos y a sus respectivos parientes como "parentela". Existen también otras situaciones; las mujeres que siendo niñas migran para ser "criadas" por parientes, o bien que alternan varias familias residenciales durante su niñez, particularmente cuando el padre ha estado ausente en el hogar.²⁰ Aún más —desde un punto de vista subjetivo— algunas mujeres consideran que cuando eran niñas, el lugar material y afectivo de la familia lo ocupó no la familia biológica, sino aquella en donde se han "terminado de criar" trabajando como "empleadas" domésticas.²¹

Resulta imprescindible para un estudio interpretativo, rescatar las múltiples realidades familiares construidas a partir de relaciones de género, de edad, de parentesco y de la variabilidad de formas que adopta el grupo familiar, esto es, no cuántos sino *quiénes* lo

Lo que sí rescatamos a través de los relatos biográficos, es la vivencia de la migración como una imposibilidad de quedarse que va más allá de las nulas o escasas posibilidades de inserción económica en una sociedad rural siendo mujer

¹⁹ La idea que queremos transmitir se emparenta con la de *conceptos sensibilizadores* de Blumer (1984) y con los *conceptáculos* de Maffesoli (1993). Este último se refiere a los conceptáculos a fin de que en el momento del análisis sociológico "reciban la vida en lugar de limitarla", y para que de este modo "la trama conceptual deje entrever la realidad que le sirve de apoyo". Blumer, por su parte, propone —frente a los conceptos operacionales o definitivos— trabajar con conceptos que sirvan como instrumentos sensibilizadores en tanto guías generales para aproximarse a la realidad empírica: "mientras que los conceptos definitivos proveen prescripciones sobre qué ver, los conceptos sensibilizadores simplemente sugieren direcciones hacia dónde mirar" (p.148).

²⁰ Además de esta alternancia —vivir un tiempo en una casa y un tiempo en otra— existe otra, que se observa cuando en un momento de la vida la niña o adolescente pasa a vivir con el otro padre.

²¹ Este último punto lo abordamos con mayor profundidad en B. Freidin. "Imágenes, conceptos y valoración del trabajo", en R. Sautú. *et al.* (comp.). *Mujer, trabajo y pobreza*, Buenos Aires, UBA/CEA, 1997 (en prensa).

integran. Algunas de estas realidades familiares son vividas de modo conflictivo por las mujeres que migran, sobre todo en la adolescencia, y a veces actúan de modo tan "expulsivo" como las mismas condiciones materiales de vida. A manera de ejemplo, el hecho de tener que pasar a vivir con el padre biológico a los 13 o 14 años, en un nuevo grupo familiar, sin haber convivido nunca con él y a una edad en que se empieza a sentir la necesidad de autonomía individual, puede conducir a que la migración —o determinado movimiento migratorio dentro de la trayectoria migratoria total— sea *vivido* como un *escape* en el marco de un proyecto de crecimiento personal.²²

Dentro del marco general de críticas que ha recibido el concepto de estrategias de supervivencia, podríamos resaltar que en algunos casos la migración de las mujeres tiene como antecedente inmediato la disolución del grupo familiar, o bien, es un recurso que se actualiza en el marco de una estrategia de carácter individual y que, por lo tanto, no es vivida como una necesidad colectiva.

La exagerada simplificación con la que consideramos se ha tratado la migración de las mujeres de menores recursos, relacionándola principalmente con necesidades de reproducción material, ha oscurecido otros procesos relacionados con los conflictos intradomésticos y carencias afectivas que se combinan con las materiales, y que por lo tanto requieren de una interpretación de "segundo orden" más "densa". Y lo que es más importante, oscurece las circunstancias que muchas veces las mujeres en sus relatos retrospectivos reconocen como dando sentido a sus desplazamientos.

Tal como lo hemos descripto, muchas de las mujeres entrevistadas provienen de grupos familiares bastante "atípicos". En los casos en que han tenido que convivir en familias "reconstituidas", ser hijas de la primera unión de la madre y vivir con su nuevo compañero e hijos —y si la convivencia ha sido conflictiva—, la vivencia de la migración aparece relacionada con esta circunstancia. A veces la migración se produce como consecuencia de la muerte de la madre, y la posterior disolución material y afectiva del grupo familiar de convivencia.

Estas circunstancias nos llevan a la necesidad de profundizar en los lazos de parentesco que se construyen en dichas configuraciones domésticas, en las responsabilidades de los no padres biológicos hacia los niños y los jóvenes, y en la fragilidad de los vínculos afectivos que sostienen al grupo, una vez desaparecida la madre biológica como figura articuladora de la vida en común.

Los estudios desde una perspectiva de género han avanzado en la comprensión de la migración de las mujeres a partir de la consideración de las relaciones de poder y subordinación imperantes en las relaciones domésticas, pero generalmente en el marco de familias nucleares y en referencia a las mujeres adultas.²³

Parece crucial entonces intentar dar cuenta de las formas en que se articulan la migración y la familia en situaciones de pobreza, tanto urbana como rural, teniendo en cuenta no sólo la división sexual de tareas en el ámbito doméstico y extradoméstico, y los conflictos que se derivan de la subordinación de la mujer adulta, sino también, visualizando a la familia como un ámbito de intercambio de afectos, reconocimientos y rechazos.

Desde el punto de vista cultural, es importante ver cómo ciertos desplazamientos geográficos realizados a una edad muy temprana son interpretados por las mujeres como *naturales* y que, por lo tanto, no necesitan de mayor explicación en el marco de una entrevista.

²² Una interesante sugerencia acerca de la conveniencia de distinguir los *proyectos* de las *estrategias* de vida se encuentra en Salles y Tuiran (1996).

²³ Por ejemplo, para el estudio de la participación de la mujer casada en la decisión migratoria mediante entrevistas, hay que tener la precaución de especificar en cada caso cuál es la familia de referencia a la que alude la entrevistada. Se dan situaciones en las que, pese a tratarse de familias nucleares, el proceso decisional incluye a otros familiares no residentes, que operan bajo la dinámica señalada para las *familias extensas modificadas* (Sussman & Burchinal, 1988), lo cual complejiza el análisis. Respecto de las mujeres que migran siendo niñas, importa rescatar la construcción de esta vivencia en el relato retrospectivo, y registrar en qué términos interpretan su participación o no en la toma de la decisión del traslado.

Nos referimos a la circunstancia de ser entregadas como "criadas" a un familiar muy cercano cuando éstos no tienen descendencia, y la madre biológica –con el padre ausente– no tiene los medios materiales para criar a todos sus hijos. Se trata de prácticas familiares sedimentadas y naturalizadas entre algunos sectores sociales que se transmiten intergeneracionalmente.

También requeriría de un análisis en términos culturales la migración de las mujeres de origen rural, ya "adultas", que tras el fracaso de una experiencia matrimonial y teniendo hijos pequeños *tienen que irse* de sus lugares de origen junto con sus niños. Obviamente, habría que rastrear esa dinámica en los lugares de origen y con otra estrategia metodológica. Lo que sí rescatamos a través de los relatos biográficos, es la vivencia de la migración como una imposibilidad de quedarse que va más allá de las nulas o escasas posibilidades de inserción económica en una sociedad rural siendo mujer. Esta última es una causa que ellas reconocen como motivo de su desplazamiento pero no la única, y a veces, ni siquiera la más importante a la hora de construir el sentido de la experiencia vital de la migración.

Por último nos gustaría rescatar el enfoque desarrollado por Hareven (1988, 1982) y Elder (1994, 1985) para comprender los cursos de vida individual o biografías, en su sincronización con los tiempos familiares y sociales. Esta perspectiva permite superar tanto la visión rígida de los ciclos familiares como la de los ciclos vitales. A lo largo de la reconstrucción de las trayectorias vitales de las mujeres entrevistadas pudimos observar cómo determinados pasajes o transiciones de la vida personal –dejar la escuela, migrar, formar una unión marital– tienen una temporalidad marcada tanto por circunstancias estructurales –sociales y culturales– como por una temporalidad familiar. Ciertas circunstancias familiares tales como muertes o disoluciones del grupo actúan en algunas biografías como *turning points*, en tanto momentos críticos reconocidos subjetivamente que –a manera de impronta– marcan los cursos de vida; generando en algunos casos "nuevos comienzos", algunos de los cuales están unidos a la migración.

Nos gustaría cerrar este trabajo con una cita de H. Becker (1979) que sintetiza el espíritu con el que hemos encarado esta revisión bibliográfica e intentamos analizar los relatos de vida de las mujeres de Maciel:

Las historias de vida gracias a su riqueza de detalle pueden ser importantes en aquellos casos en que una área de estudio se ha estancado, o en la que se ha proseguido la investigación de unas pocas variables con precisión cada vez mayor pero que en la medida de su progreso redujo el caudal de conocimiento. Cuando ocurre esto, los investigadores bien podrían recoger documentos personales que sugieran nuevas variables, nuevas cuestiones y nuevos procesos, y aprovechar esos datos ricos pero poco sistemáticos a fin de lograr la necesaria reorientación de la tarea (pp. 34 y s.).

Para concluir –y a manera de reflexión final– queremos subrayar el punto de partida y de llegada de este documento: la imprescindible articulación entre la construcción de categorías teóricas y la construcción de los datos. Nada parece más estimulante –y refrescante– intelectualmente que encontrarse en la instancia de dar sentido a los datos de nuestras investigaciones, y tratar de que las categorías se ajusten a los datos que analizamos y no a la inversa.

Bibliografía

Archetti, E.P. & K.A. Stolen, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, siglo veintiuno argentina editores, 1995.

Parece crucial entonces intentar dar cuenta de las formas en que se articulan la migración y la familia en situaciones de pobreza, tanto urbana como rural

- Arizpe, L., "Relay Migration and the Survival of the Peasant Household", en J. Balán, *Why People Move*, París, UNESCO, 1981.
- Becker, H., "Historias de vida en sociología", en J. Balán (et al.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Benería L. & M. Roldán, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámicas de las unidades domésticas*, México, El Colegio de México/FCE, 1987.
- Berger P. & T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Blumer, H., *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, University of California Press, 1984.
- Bott, E., "Familias urbanas: papeles conyugales y redes sociales", en M. Anderson, *Sociología de la familia*, México, FCE, 1980.
- Bruschini, C., "Una abordagem sociologica de familia", en *Revista Brasileira de Estudos de Populacao*, Sao Paulo, vol. 6 núm.1, 1989, pp. 1-23.
- Daly, L., "The Fit Between Qualitative Research and Characteristics of Families", en J. Gilgun et al., *Qualitative Method in Family Research*, Sage Publications, 1992.
- Elder, G., "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Courses", en *Social Psychology Quarterly*, vol. 57, núm.1, 1994, pp. 4-15.
- , "Perspectives on the Life Course", en G. Elder (ed.), *Life Courses Dynamics*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.
- Elton, Ch., *Migración femenina en América Latina. Factores determinantes*, Santiago de Chile, CELADE, 1978.
- Forni, F. & R. Benencia, "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en la provincia de Santiago del Estero", en *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 110, 1988, pp. 245-279.
- García, B. & O. de Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, 1994.
- García B., H. Muñoz & O. Oliveira, "Migration, Family Context and Labour Force Participation in Mexico City", en J. Balán, *Why People Move...* op. cit.
- Germani, G., "Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos", en Germani, G. *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Grossman, C., "Los derechos del niño en la familia", en C. Wainerman (comp.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.
- Guest, P., "The Determinants of Female Migration from a Multilevel Perspective", en *Internal Migration of Women in Developing Countries*, Nueva York, ONU, 1993.
- Handel, G., "Qualitative Tradition in Family Research", en *Qualitative Methods in Family Research*, EEUU, Sage Publications, 1992.
- Hareven, T., "The Theoretical Context: the Family in the Process of Industrialization", en *Family Time and Industrial Time*, Cambridge, University Press, 1982.
- & Masaoka, "Turning Points and Transitions. Perceptions of the Life Course", en *Journal of Family History*, vol. 13, núm. 3, 1988, pp. 271-289.
- Jelin, E., "Familia, crisis y después...", en C. Wainerman, (comp.), *Vivir en familia...* op. cit.
- Lévi-Strauss, C., "La familia", en J. Llobera, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, Anagrama, 1987.
- Lomnitz, C., *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO/Porrúa, 1994.
- Moon, B., "Paradigms in Migration Research: Exploring 'Moorings' as a Schema", en *Progress in Human Geography*, vol. 19, núm. 4, 1995, pp. 504-524.
- Naciones Unidas, *Internal Migration of Women in Developing Countries*, Nueva York, 1993.
- Oliveira, O., "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", ponencia presentada en el seminario "Mujer y empleo", Quito, Ecuador, 22-24 de febrero de 1984.
- O'Rand, A. M. & M. Kreckler, "Concepts of the Life Cycle: their History, Meanings, and Uses in Social Sciences", en *Annual Review of Sociocology*, núm. 16, 1990, pp. 241-262.

- Prost, A., "La familia y el individuo", en P. Aries & G. Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, vol. 5, Madrid, Taurus, 1990.
- Rechini de Lattes, Z., *Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina*, Buenos Aires, Cuadernos del CENEP, núm. 40, 1988.
- Roberts, B., *The Making of Citizens, Cities of Peasants Revisited*, Nueva York, Halsted Press, 1995.
- Salles, V., "Las familias, las culturas, las identidades. Notas de trabajo para motivar una discusión", en J. M. Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernidad*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Programa Cultural de la Frontera, 1993.
- Salvia, A., "La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 37, 1994.
- Strauss, A., "Identity, Biography, History and Symbolic Representations", en *Social Psychology Quarterly*, vol. 58, núm. 1, 1995, pp. 4-12.
- Sussman, M., "The Isolet Nuclear Family; Fact or Fiction", en *Family and Support Systems Across the Life Span*, Nueva York, Plenum Press, 1988.
- & L. G. Burchinal. "La red social del parentesco en la sociedad industrial de los EEUU", en M. Anderson, *Sociología de la familia*, México, FCE, 1980.
- Szasz, I., "Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica", en *Estudios Urbanos y Demográficos*, vol. 9, núm. 1, México, El Colegio de México, 1994.
- Torrado, S., *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares*, Buenos Aires, CEUR, 1983.
- Thompson, P., "Transmission Between Generations", ponencia presentada en el *Taller de historia oral*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 5 y 6 de octubre de 1995.
- , "The Power of Family Myths", en *The Myths we Live by*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990.
- Wainerman, C. & R. Geldstein, "Viviendo en familia: ayer y hoy", en C. Wainerman, (comp.), *Vivir en familia, ... op. cit.*

